

## UN ESCRITO SOBRE DANZAS ZOQUES DE ANTES DE

1940

Carlos Navarrete

Las danzas zoques se están extinguiendo. En muchos pueblos donde antaño eran imprescindibles en las principales celebraciones religiosas, comienzan a ser un recuerdo o han sufrido tales modificaciones que se han desvirtuado. Como en todo lo que conforma el mundo zoque (Lee, 1968: 123), es urgente plantear un rescate de los valores tradicionales que están olvidándose, y en el terreno de las danzas aún no existe un estudio antológico o un catálogo global que nos diga de pueblos y diferencias entre los bailes.

Hasta ahora, la más completa recopilación se debe a Mercedes Olivera (1974), que enlista 94 localidades zoques donde se celebran fiestas con danzas; sus nombres: *Tigres, Malintzin, Maruchas, Moctezuma, Gigantes*, "... de la niña de Oco y del caballito (casi desaparecidas)", Carnaval Zoque —*Gigante, el Tigre y la Varita*—, *Toreros, Tonguy-Etsé, Cohuina o del Venado, Yomo-Etzé*.

Pocos antropólogos se han detenido en describirlas, la bibliografía de los estudiosos locales desafortunadamente corre en folletos y revistas de escasa circulación, de modo que los trabajos al respecto son mínimos. En una recopilación bibliográfica que hicimos sobre la cultura zoque se puede comprobar esta limitación (Navarrete, 1970: 207-246). De las fichas allí reunidas doy los números de las que contienen algo de música y danzas: 4—Baile o juego acrobático del *Bobot*—, 34 —las *Espuelas* o *Sonajas*, antes llamada del *Fierro* o de la *Conquista*, danza de *Yonunsé*, danza del *Plumero* o de la *Malinche*—, 43, 62, 63, 64 —Carnaval de Ocozocoautla—, 93 —Carnaval: "danza de las plumas de guacamaya"—, 116 —*La Encamisada* de Copainalá—, 122 —Carnaval de Ocozocoautla—, 174, 192, 193; además

de una lista de nueve grabaciones de música de danzas existente en el Museo Nacional de Antropología; hay tres fotografías de danzantes:

*Yomo-Etsé*, de “las plumas de Guacamaya”, y las *Sonajas*.

Véanse, como refuerzo gráfico, algunas fotografías de Thomas A. Lee con músicos y danzantes de Tuxtla Gutiérrez (Thomas, 1974: figs, 24, 25, 27, 28, 32).

Históricamente es todavía más difícil profundizar en su antigüedad y saber cuales pueden tener origen prehispánico, pues fuera de la del *Tigre* las otras están dentro del corte de las que impusieron los evangelizadores junto con los santos patrones. Entre los zoques, gracias a una breve mención, sabemos que las autoridades coloniales persiguieron toda manifestación dancística en la que percibieran tintes idolátricos: “... algunos bailes públicos donde se visten máscaras y ropaje de animales que al decir de los declarantes se hacen enfrente de la Iglesia de Nuestra Santa Fe y luego los van a bailar a donde se guardan los ídolos y huesos que se dice son de un indio anciano prencipal de tiempos de la gentilidad ...” Alusión que en el tiempo queda lejos, como dato aislado, en 1602 (Navarrete, *op. cit.*).

El escrito que doy a conocer me lo proporcionó el historiador Fernando Castañón en 1959. Es copia de una de las cartas-descripciones que don Fernando solía solicitar a los maestros de primaria de los municipios con el objeto de conformar una base documental, de primera mano, para escribir una guía de costumbres y fiestas típicas de Chiapas.

La copia no tiene título, únicamente lleva anotado “Amadeo González, 14 de octubre de 1940”, que suponemos sea el nombre del autor y la fecha en que se escribió. La información está bien ordenada, como borrador de artículo, y es posible que pudiera ser parte de los materiales destinados a figurar en la serie “Cosas de Chiapas” que don Fernando pensaba sacar en varios volúmenes, sobre todo por su interés en los asuntos zoques. No alude a nada de esto en las páginas dedicadas a lo indígena del único tomo que ha logrado salir (Castañón, 1979).



Figura 1.  
Grupo de danzantes del *Yomo-Etsé*, en un costado del templo de San  
Marcos. Tuxtla Gutiérrez, 1945



Figura 2.  
El *Yomo-Etsé* en su recorrido por los barrios tradicionales de Tuxtla  
Gutiérrez, Carnaval de 1945



a



b

Figura 3.

a: Músico y danzante "de las plumas de guacamaya". Jiquipilas, 1939; b: Baile del *Tongui-Etsé* o de la Espuela, Tuxtla Gutiérrez, 1943



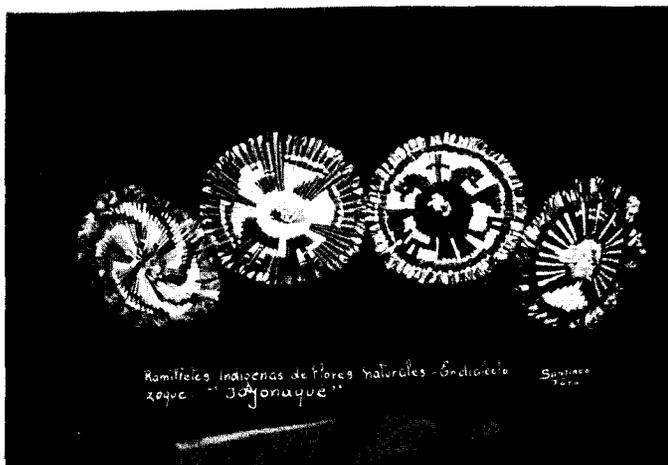
Figura 4.  
Fiesta de San Roque, Tuxtla Gutiérrez, 1939. Baile de las Sonajas.  
Dos pequeños tigres juguetean alrededor, a la vez que abren el círculo  
de espectadores



Figura 5.  
Un grupo de mujeres acompaña al bailarín central de la Danza de la  
Pluma Blanca. Tuxtla Gutiérrez



a



b

Figura 6.

a: Fiesta de San Roque, Tuxtla Gutiérrez, 1943; el mayordomo y los canastos con frutas que se obsequiaban al término de la danza. b: Mosaicos de pétalos de flores, *Joyonaque*, cuya entrega a la iglesia se solía acompañar de danzantes (foto Santiago)



Figura 7.  
Arco adornado con *joyonaques*. Fiesta de San Pascualito, Tuxtla  
Gutiérrez, 1952



Figura 8.

Señorita de la sociedad tuxtleca, vestida de zoque para un bailable, posa en una cocina popular. Fiestas Patrias, 1938. En esos años se le dio mucho impulso oficial a la interpretación de sones mestizos chiapanecos

El documento nos ofrece también un párrafo descriptivo de una forma de jugar a la pelota entre los zoques de Copainalá, que parece única entre lo que conocemos de Mesoamérica. Hay otros detalles, como la alusión a los adornos hechos de pétalos de flores, dispuestos en delicado mosaico, que se llevan a la iglesia para adornar altares y puertas principales. Sobre esta casi extinta artesanía del *joyonaque*, como se les llama a los discos florales, hay una descripción en la ficha 92 de mi bibliografía zoque antes citada.

### TEXTO

Las danzas entre los indios zoques de Chiapas son una manifestación estético-religiosa. Los frailes aprovecharon el ritual primitivo para adaptarlas al cristianismo como un medio poderoso de convertirlos y destruir la idolatría, consagrándolas a determinados santos de la iglesia católica; pero sin embargo todavía guardan características del paganismo.

Bailan al son de los tambores (*tzus-cuy*, en Tuxtla; *kogua*, en Mexcalapa) y de flautas de carrizo (*kapé-tzus-cuy*), y posteriormente adoptaron el violín y la guitarra, cuya manera de afinar es muy especial.

La música es primitiva, infantil y monótona y se ha conservado bastante pura. El repertorio es extenso, pero los sonos son de corta duración, de allí la monotonía, pero durante el baile no cambia y se hace cansada al oído. En Tuxtla tenemos las danzas siguientes:

El *Yomoetzé*, baile de mujeres, que lo practican en Candelaria; a base de violín y guitarra. Las mujeres llevan sombreros charros *koqgüüá* y enaguas o nahuillas a cuadros llamados *kais-huichí*.

El *Napapopetzé*, baile de la pluma blanca, que se efectúa en carnaval. El hombre lleva en la cabeza un penacho adornado con plumas de distintos colores pero sobresaliendo una blanca. Las mujeres usan nahuillas. Hombres y mujeres bailan en derredor

de la casa donde se encuentra la Virgen de la Soledad. En el Estado de Oaxaca existe también un Baile de la Pluma.

El de la Malinche está representado por un rey, *Güinan*, la *Malinchi* y seis danzantes más, que visten camisas y pantalones de colores y máscaras. Forman un círculo, dejando en medio al rey y la *Malinchi*, y se entregan al baile cuya música tocan los violines y guitarras.

Lo de San Miguel lo desarrollan con tambores y flautas frente al templo de San Roque. Van caracterizados tres ángeles y tres lucíferos, uno de estos últimos porta una mano negra. Todos llevan máscaras y penachos con plumas. Es una representación religiosa y alegórica de la lucha entre San Miguel y el Diablo.

El *Tongüietzé* o de la Espuela, lo bailan cinco hombres y quince mujeres, con violín y guitarra. Las mujeres visten nahui-las coloradas a cuadros y sombreros de pelo de alas anchas. Los hombres llevan puestas, sobre sus calzones de manta, unas calzoneras de gamuza (*lakamandok*), algodón blanco de algodón y espuelas en los talones. La característica principal consiste en hacer sonar las espuelas juntando fuertemente los talones. Todas estas danzas tienen su música propia.

En Copainalá y los pueblos comarcanos, las danzas son variadas y diferentes de las descritas, lo mismo que su música. Tenemos las siguientes:

En Carnaval los *kogüina* (actores); son una mujer harapienta (la Malinche) y un hombre (*güeya-güeyá*), dueño de los bosques; seis más danzan en torno de ellos. El *güeya-güeyá* principia sacando de una bolsita que lleva al cinto unas pajitas, y tomándolas de un modo especial con las dos manos saluda con ellas a los cuatro puntos cardinales, principiando por el Oriente; después con un hacha derriba un árbol seco, donde se simula que hay una colmena (*guenitzinu*) y sacando la miel (*tzinu*) llena con ella un *pumpo* o tocomate y se lo presenta a la Malinche como obsequio.

En el baile de *Montecuzoma* la Malinche aparece en un trono ricamente adornado, que un hombre lleva a cuestas. Cuatro

damas de honor marchan a su lado y doce vasallos formando valla bailan al compás de los violines y guitarras.

Obsérvese como en el de Carnaval representan a la Maliche en un estado de miseria tal que hasta viste harapos, y en este último ya aparece convertida en soberana o en otra posición superior. Puede ser la representación del proceso que en su vida sufrió la india al unirse a los conquistadores.

En el mes de mayo sale el baile de la Encamisada, que consiste en vestir de mujer una armazón grande de carrizo que transporta un hombre metido dentro de ella. Dos mancebos disfrazados con máscaras van danzando en todo el recorrido a su alrededor y cortejándola le ofrecen espejitos y otras baratijas. La música, que la ejecutan con violines y guitarras, tiene doce sonos diferentes que se bailan.

En las barriadas del pueblo, el día de San Juan Evangelista, salen doce *koguina* con trajes colorados y sombrero de fieltro con el ala doblada hacia atrás y adornada con plumas, portando espadas. Danzan al son de los violines y guitarras mientras otros tantos bufones (*poti-etzé*) con máscaras negras se burlan de ellos y tratan de imitarlos en sus pasos exóticos, sin lograrlo.

En la conmemoración de Santa Susana, recorren las calles del pueblo un hombre y una mujer montados en sus respectivos caballos, llevando por delante una recua o patache de borricos cargados con mercancías (nahuillas, rebozos, etc.) simulando ser mercaderes, y cuatro o cinco arrieros mandados por un jefe (*correo-mezal*) que va tocando un cuerno. El desfile termina en el templo de esta santa, donde de antemano tienen preparada una enramada o garita y una picota. Allí los arrieros asaltan al patrón o dueño y el *correo-mezal* lo acusa de sacrilegio por haber intentado declarar su amor a Santa Susana y como castigo lo colocan en la picota y lo azotan. Después van a la garita y reparten refresco de horchata y aguardiente entre la concurrencia.

Los zoques de Copainalá tenían su juego de pelota. Castraban un árbol de hule y confeccionaban la bola del tamaño de una naranja. Para este juego los jóvenes se formaban en círculo de la plaza pública y uno de ellos hacía rebotar la bola contra el suelo,

recibiéndola el siguiente con la palma de la mano para azotarla de nuevo y pasarla al inmediato quien a su vez hacía otro tanto; de esta manera la pelota pasaba de mano en mano hasta dar la vuelta completa; jugaban con mucha destreza y el objeto era no interrumpir el rebote y circulación de la bola.

Debo el dato a mi buen amigo don Arsenio Narváez, quien es persona originaria de esa región y me platica que tal juego es de antigua costumbre, pues sus padres y abuelos lo vieron practicar. En la actualidad ha desaparecido.

En Salto de Agua me tocó ver en la fiesta de hará cosa de 30 años, un baile parecido al de los Mahomas de Coita (Ocozocoautla), con el nombre de Moros y Cristianos, en el que ambos partidos se desafiaban bailando en fila frente a frente, los unos con una bandera con la Media Luna y los cristianos con la bandera de la Hermandad. Y diciéndose por turno versos y respondiéndolos, y girando en un círculo de baile estaban acompañándolos con pito y tambores y unas guitarras.

“¡A la guerra, a las armas,  
que de Mahoma es la gloria!”

Así recuerdo que gritaban los moros que eran derrotados ya al fin del baile y entonces se dedicaban a lanzar vivas a la Virgen de Guadalupe y al Señor de Tila. En todos estos lugares ya parece que no lo acostumbran hacer.

Volviendo a Tuxtla, al concluir la danza las familias de indios van a la casa del Fiscal o del Mayordomo, y allí se efectúa el *meké*, comida o convite.

Las mujeres desde temprano lo han preparado, condimentando los potajes en grandes ollas de barro, que ponen al fuego en el patio de la casa.

Principian por hacer acopio de tortillas de maíz, cuya masa muelen allí mismo en metates. Luego, en platos también de barro, van sirviendo el *putzané*, *kanané* y otras. El *kakaojcuy*, pozole de cacao, lo sirven en jícaras. Viene después el *meké-güikuy*, caldo. Algunas veces aumentan la comida con *itzané* y

*tzispolá*. Durante el *meké* los tambores y flautas no cesan de tocar, porque los músicos zoques son incansables y resisten hasta altas horas de la noche.

El indio zoque, en su diario, usa sombrero de palma, camisa blanca de manta, sin cuello, cuyas extremidades cuelgan; el pantalón es también del mismo color y clase, va sujeto a la cintura por un ceñidor o banda. Durante la feria religiosa y otro acontecimiento grande, viste camisa de algodón de igual estructura que la anterior y lleva enlazado al cuello un paliacate; sobre el pantalón de manta se coloca una calzonera de gamuza (*nakamandok*), calzándose con *caites*.

En fechas de fiestas que el zoque celebra, alegran las calles con sus bailes, porque el día que se recibe la ofrenda principal, ellos van al frente de los que llevan la enrama con el *somé* u ofrenda y los arcos con *joyonaques*, mosaicos de pétalos de flores, para adornar los altares como resplandores.

#### *Bibliografía*

CASTAÑÓN GAMBOA, Fernando

1979 *Cosas de Chiapas*, Colección Ceiba, n. 4, FONAPAS, Chiapas, México.

LEE, Jr., Thomas A.

1968 "Fast acculturation of the Zoque in Chiapas, Tabasco and Oaxaca, México. A Note", *Bulletin* n. 10, International Committee on Urgent Anthropological and Ethnological Research, Institut für Volkerkunde, Viena, Austria.

NAVARRETE, Carlos

1970 "Fuentes para la historia cultural de los zoques", *Anales de Antropología*, v. VII, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

OLIVERA, Mercedes

- 1974 *Danzas y Fiestas de Chiapas*, Catálogo Nacional de Danzas, v. 1, FONADAN, México.

THOMAS, Norman D.

- 1974 *The Linguistic, Geographic, and Demographic Position of the Zoque of Southern México*, Papers of the New World Archaeological Foundation, n. thirty-six, NWAFF, Brigham Young University, Provo, Utah.

*Summary*

Little known Zoque dances are described here in a document apparently written by Amadeo González in 1940 for the historian Fernando Castañón, who provided Carlos Navarrete with a copy of it. Navarrete notes additional bibliographical material on these dances, and adds photographs dated from 1938 to 1952 of dances and participants.